

En A.A. — Noviembre es el Mes de Gratitud

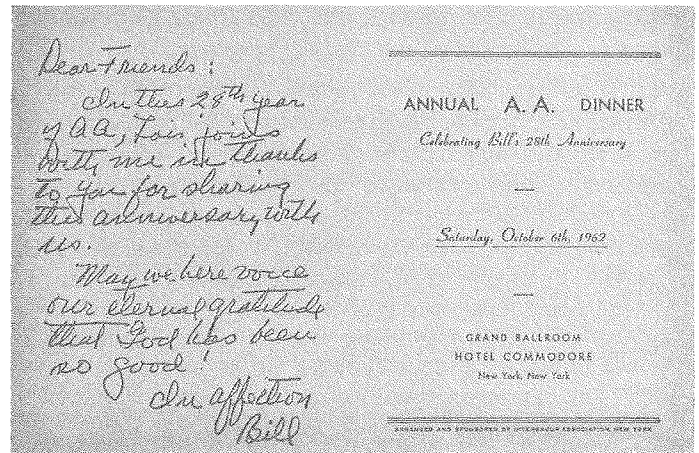
Hace muchas décadas que nosotros en la Comunidad tenemos el mes de noviembre formalmente reservado como un período para expresar nuestro agradecimiento colectivo por nuestra sobriedad individual. Es interesante mencionar que nadie sabe con seguridad por qué se eligió ese mes, aunque parece obvia su conexión con la Acción de Gracias. Durante un tiempo, Bill W., cofundador de A.A., creía haber logrado su sobriedad en el mes de noviembre, pero un más detenido cálculo posterior fijó la fecha de su nuevo comienzo en el día 11 de diciembre.

A pesar de sus nebulosos orígenes, el Mes de Gratitud ha sido, desde los años 40, el mes de noviembre y, a lo largo de los años, nuestro agradecimiento compartido ha tomado diversas formas y seguirá tomando otras nuevas a medida que nuestra Comunidad va desarrollándose y ampliándose.

Bill creía que las Tradiciones de A.A. eran sin duda el ancla de nuestra nueva vida sobria cuando escribió: “¿Qué podría ser, entonces, más apropiado que reservar la semana de Acción de Gracias para dedicarla a discusiones de los valores prácticos y espirituales que podremos encontrar en nuestras Tradiciones?” En noviembre de 1949, escribió: “las Tradiciones... son la destilación de nuestra experiencia de nuestro vivir y trabajar juntos. Sirven para aplicar el espíritu de los Doce Pasos de recuperación a la vida y a la seguridad del grupo.” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 96)

El primer reconocimiento aprobado y oficial de una “Semana de Gratitud” de A.A., específicamente designada para coincidir con la semana de Acción de Gracias, data del año 1956. En ese año, los delegados a la Sexta Conferencia de Servicios Generales aprobaron una moción a tal efecto, estipulando que “esta acción aparezca publicada en las peticiones anuales hechas a los grupos antes del día de Acción de Gracias para que contribuyan a mantener los servicios mundiales de A.A.”

Durante los años 60 se celebraban, siempre en el mes de noviembre, varios Almuerzos de Gratitud. Estas funciones tenían como motivo el deseo de llevar el mensaje y de expresar gratitud, así como de mostrar nuestro



Archivos de la G.S.O.

agradecimiento por los numerosos artículos y libros publicados y entrevistas de radio y televisión relacionadas con A.A. que se habían efectuado durante los últimos doce meses. Estos almuerzos tenían lugar en el Roosevelt Hotel de la ciudad de Nueva York (donde, dicho sea de paso, a los representantes bebedores de los medios de comunicación, en la invitación que recibían por parte del presidente (no-alcohólico) de la Junta de Servicios Generales, el Dr. John Norris, se les aseguraba que “los cócteles se servirán a las 12:15 en la Biblioteca, y el almuerzo terminará a las 2:00 p.m. en punto”).

Estos almuerzos bien concurridos atraían a una representación sustancial y muy diversa de los medios de comunicación, y tenían un doble objetivo: agradecer a los escritores y comentaristas presentes por sus aportaciones a A.A. durante el año pasado y, para citar un memorándum de la G.S.O. de aquel entonces, para “favorecer las relaciones públicas de A.A., reuniendo a editores, redactores, escritores y locutores y poniéndoles en contacto con fuentes fidedignas de información sobre el movimiento.” En una típica lista de invitados, la del almuerzo de 1965, figuraban los nombres de personas que habían publicado artículos y libros acerca de la Comunidad, gente profesionalmente afiliada con el *New York Times*, *Medical World News*, *McCall's Magazine*, la Editorial Macmillan, *The Christian Science Monitor*, y otras muchas agencias de noticias y de publicaciones.

Bill W. siempre hablaba ante esas reuniones, así como lo hacía el Dr. John Norris, y siempre se efectuaba una

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1994 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

sesión de preguntas y respuestas al final. Además, los invitados tenían a su disposición una gran variedad de literatura de A.A. para llevar consigo. En 1965, Bill envió a cada invitado que asistió al almuerzo un ejemplar autografiado del recién publicado libro A.A. *Llega a su Mayoría de Edad*.

A pesar de que los asistentes encontraban los almuerzos útiles e informativos, la junta los consideraba una forma demasiado costosa de decir gracias, ya que una carta personal de Bill, para agradecer un artículo o programa de TV recién terminados habría sido suficiente. Otros expresaban la opinión de que habría sido más conveniente ofrecernos para cooperar más ampliamente en la preparación de artículos o programas de radio y TV. Sea cual fuera el motivo, se dejaron de celebrar los almuerzos en 1968.

Gratitud. Todos sabemos que nos sirve mejor cuando la mantenemos viva en nuestras vidas personales y en nuestra conciencia de grupo. Incontables grupos de A.A. se han dado cuenta de esta realidad y cada noviembre (para los grupos canadienses es el mes de octubre) han aprovechado la ocasión para abrir aun más la puerta de gratitud. Es una forma acertada de asegurar la sana y continua sobriedad y la unidad del grupo, y de evitar la autosatisfacción y el estancamiento. Muchos grupos observan el Mes de Gratitud celebrando reuniones de las Tradiciones y recogiendo contribuciones especiales destinadas a la Oficina de Servicios Generales para sostener nuestros servicios mundiales. A todos los A.A. se les depara una oportunidad de ingeniar nuevas y más amplias formas de expresar y compartir su gratitud.

Por ejemplo, durante este mes los grupos podrían celebrar reuniones de tema y enfocarse en la fuerza y en los diversos aspectos de la gratitud: "¿Cuán agradecidos estamos?"; "La Gratitud no es pasiva"; "Regalándolo."

¿Por qué no intentan algo nuevo—algo que su grupo no ha hecho nunca y que hará más tangible y real la gratitud de los miembros?

Las reuniones de Tradiciones siempre nos recuerdan nuevamente lo rica que es nuestra herencia de A.A. y refuerzan no solamente nuestra gratitud, sino también la sobriedad de los A.A., tanto de los veteranos como de los recién llegados.

Para profundizar nuestra comprensión y aprecio de las Tradiciones de A.A. durante la Semana de Acción de Gracias, Bill escribió: "Podríamos así reforzar nuestra fe en el futuro por estos prudentes medios; podríamos mostrarnos dignos de seguir recibiendo ese don inapre-

ciable de unidad que Dios con su sabiduría nos ha concedido tan generosamente a nosotros los Alcohólicos Anónimos en estos años tan importantes de nuestra infancia." (*ibid.*)

¿Qué les parece? Vamos a dedicarnos plenamente este año a las obras de gratitud.

Nueva traducción al español del Doce y Doce

Una nueva traducción al español, más uniforme y de mayor consistencia interna, del libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones* está prevista para salir de la imprenta a principios de 1995.

Muchos miembros de la Comunidad no sabían que la actual edición del Doce y Doce, publicada por primera vez a mediados de los años 80 por A.A.W.S., representaba en efecto la fusión de los trabajos de distintos traductores. Antes de 1985, los dos textos se habían publicado y distribuido por separado, en forma de folletos.

Aunque no aparecían errores substanciales en las ediciones anteriores, había naturalmente ciertas diferencias estilísticas y algunas inconsistencias de vocabulario, forma y tono. Los objetivos de los traductores de la G.S.O. han sido la continuidad, la exactitud, la expresividad y la coherencia, o consistencia interna.

El nuevo texto, que se tardó en preparar casi un año, nos ofrecerá también una referencia uniforme para las numerosas citas y extractos que aparecen en otros libros y folletos en español. Es el fruto de los esfuerzos concertados de los traductores de la G.S.O. y de Danny M., miembro del personal de la G.S.O. asignado a Servicios en Español. De acuerdo al espíritu de las Tradiciones de A.A., la nueva versión será compartida con las estructuras de servicio de habla hispana, componentes de CIATAL (Comisión Iberoamericana de Traducciones y Adaptaciones de la Literatura).

"Es un trabajo de alta calidad y de mayor claridad," dice Danny M. "Los escritos de Bill, en particular los ensayos de Doce Pasos y Doce Tradiciones, tal vez son, desde el punto de vista lingüístico, los más difíciles de adaptar. Espiritualmente, esta nueva traducción está en armonía con nuestro programa de recuperación en toda su amplitud y profundidad. Además hace resaltar la sencillez y naturalidad de la obra de Bill."

Literatura de A.A. en Braille

Hay disponibles en Braille tres folletos básicos de recuperación: "This is A.A." (M-63) .15; "Is A.A. For You?" (M-64) .10; y "44 Questions" (M-65) .20.

También hay disponibles en la G.S.O. o en su oficina central/intergrupo las ediciones en Braille del Libro Grande, *Alcoholics Anonymous*, (M-34) \$17.00, y *Twelve Steps and Traditions* (M-35) \$5.60.

Primer Cumpleaños del “Pequeño Libro Grande”

La edición de bolsillo de *Alcohólicos Anónimos* celebró su primer cumpleaños en agosto; y, a juzgar por los aproximadamente 100,000 ejemplares vendidos hasta la fecha, ha disfrutado de una acogida entusiástica por parte de la Comunidad. De hecho, indica Ron S., delegado de North Carolina, que estaba presente cuando se aprobó la publicación del Pequeño Libro Grande por medio de una Acción Recomendable de la Conferencia de Servicios Generales de 1993, “el número de ejemplares vendidos en los seis primeros meses supera al número estimado de miembros de A.A. que hay en los militares en los Estados Unidos y Canadá.”

El Pequeño Libro Grande, de tamaño 3½ x 5 pulgadas, contiene todo lo que hay en Libro Grande excepto las historias personales de recuperación contadas por los miembros que no son los cofundadores, Bill W. y el Dr. Bob (cuyas historias sí están incluidas). Durante los últimos meses, muchos miembros satisfechos han puesto por escrito sus alabanzas por este delgado (½ pulgada) libro encuadernado en rústica, de color “azul A.A.”

James T., miembro de la Fuerzas Armadas de los EE.UU., escribe: “Debido a su tamaño y a su peso, a menudo he tenido que dejarme mi ejemplar no abreviado del Libro Grande, incluso cuando mis obligaciones de servicio me ponían en contacto con otros A.A.—pero la edición de bolsillo me la llevo a todas partes y es un valioso instrumento para mi continua recuperación del alcoholismo. Además, ya que por mi trabajo corro el riesgo de ser hecho prisionero en caso de guerra, la posibilidad de tener conmigo un ejemplar del Libro Grande—que, según la Convención de Ginebra, está considerado como material espiritual protegido—podría ser literalmente un salvavidas.”

Otro miembro satisfecho, Jackie M., dice, “Tengo dos ejemplares del Pequeño Libro Grande, uno en la guantera de mi camión y otro en mi caja de herramientas en mi trabajo. Por su pequeño tamaño, tengo A.A. conmigo a donde quiera que voy. También, los presos de la prisión en la que asisto a reuniones parece que prefieren las ediciones de bolsillo porque tienen un espacio limitado para almacenar cosas.”

Michelle M. era otra de las personas que escribió para decir que siempre guardan un ejemplar en su bolso o bolsillo. Y Patricia W. se hizo eco de los sentimientos de muchos al indicar que aunque siempre lleva consigo la miniversión del Libro Grande, aun sigue apreciando mucho sus muy manoseadas ediciones no abreviadas, tanto la versión en cartón como en rústica. “El pequeño libro nunca será mi único libro,” explica ella, “porque no incluye información (las historias personales) que yo considero importante, pero ha demostrado ser de más frecuente utilidad en mi recuperación.”

Es importante destacar, dice Ron, “que la disponibili-

dad de la versión de bolsillo ha renovado considerablemente el interés en el texto básico de *Alcohólicos Anónimos*.” En 1986, “mucho antes de que esta edición aprobada por la Conferencia viera la luz del día,” dice él, “una encuesta de la Comunidad realizada por el Comité de Literatura de los custodios indicaba que el 63% de los 55,000 miembros de A.A. encuestados habían expresado la necesidad del formato más pequeño. Además, los A.A. empezaron cada vez más a comprar una versión similar a una entidad no A.A. A pesar de la oposición de algunos delegados a la Conferencia que creían sinceramente que una versión abreviada del Libro Grande diluiría la eficacia del mensaje de A.A., otros opinaban de otra manera, y tras una intensa discusión, los ‘sí’ ganaron. Como en casi todas las decisiones que se toman en la Comunidad, a ésta se llegó lentamente. Pero nos enseña, creo yo, que tal vez nuestra verdadera espiritualidad reside en nuestra habilidad para escuchar a la Comunidad y satisfacer sus necesidades. Cuando una necesidad urgente se junta con el deseo de satisfacerla, se pueden obtener unos resultados magníficos.”

Cuatro Islas y un Foro — que permanecerá en el recuerdo

Cuatro islas del paraíso de Hawaii dieron cada una la bienvenida a los A.A. y sus amigos en el primer foro portátil de la Comunidad. Este Foro Regional Especial, que contó con una asistencia de casi 500 personas, tuvo lugar los días 18 al 21 del pasado mes de febrero en Oahu, Kauai, Maui y la Isla Grande—una isla a la vez, un día a la vez. Los distritos anfitriones locales proporcionaron la comida y el café que se sirvió durante los foros, y abrieron sus hogares a los custodios y miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales visitantes para que pudieran pasar la noche.

Los comités anfitriones recibieron a los visitantes en los aeropuertos de cada isla y les dieron la bienvenida con gritos de “¡Aloha!” y con guirnaldas de vivos colores amarillo, rosado y violeta, con abrazos y apretones de mano. Luego los llevaron rápidamente a los lugares de los foros para mesas de trabajo y sesiones de compartimiento y Canasta de Preguntas, acompañadas de comidas caseras servidas por los anfitriones de los distritos y sus familias.

Anne B., delegada de Hawaii, dice: “Los A.A. locales hicieron todos los preparativos, suministraron la comida y la bebida, montaron las exhibiciones de literatura y abrieron sus hogares a los visitantes, todo de su propio bolsillo. Estaban encantados de efectuar un foro que iba de isla en isla en lugar de hacerlo solo en Honolulu como se solía hacer, y sintieron una enorme sensación de participar.”

Para Anne, el evento tardó en realizarse más de lo que se esperaba. “Cuando fui elegida como delegada hace

dos años,” dice ella, “la primera recomendación que me hizo nuestra Asamblea de área fue que yo sugiriera celebrar un foro de este formato en Hawaii. Pero nunca me imaginé que se realizaría de una manera tan espectacular.”

El Foro Especial de Hawaii puede que sea el precursor de muchos similares por venir. En enero, un subcomité del Comité de Convención Internacional/Foros Regionales de los custodios recomendó que, en el futuro, tales eventos se realicen en áreas urbanas y áreas remotas y/o escasamente pobladas. “Estos Foros,” declaraba el informe, “se pueden reducir, hacerlos más movibles y progresivos, quizás con menos gente de la Junta de Servicios Generales y de la Oficina, y tal vez por un período de tiempo más corto. El coordinador de foros regionales puede trabajar con el custodio anfitrión en la planificación de las variaciones de la agenda, ajustando cada foro a las características de la región en particular.”

Los futuros Foros Regionales están planeados como sigue:

1994

• *Sudeste*—del 2 al 4 de diciembre: Royal D’Iberville Hotel, Biloxi, Mississippi

1995

• *Este del Canadá (Foro especial)*—del 12 al 13 de mayo: Alma, Quebec

• *Nordeste*—del 11 al 13 de agosto: West Springfield, Massachusetts

• *Oeste Central*—del 25 al 27 de agosto: Sioux City, Iowa

• *Este Central*—del 29 de septiembre al 1 de octubre: Milwaukee, Wisconsin

• *Sudoeste*—del 1 al 3 de diciembre: Holiday Inn Riverwalk North, San Antonio, Texas

Punto de Vista

Defendamos nuestras Tradiciones

Al celebrar su 15° aniversario de A.A., Angel S. de Los Angeles, California, expresa su agradecimiento por su sobriedad—y hace una llamada a la acción a aquellos que harían todo lo necesario para proteger los principios y las Tradiciones de A.A.:

“El 28 de marzo de 1979, un miembro de A.A. me pasó el mensaje y he estado sin beber desde aquel bendito momento en que dije, ‘sí, el alcohol es mi problema.’ Quince son muchos años de estar sobria. Son minutos y horas, días y semanas, meses y años enhebrados juntos como perlas en un delicado hilo. Significa el comprometerse y dedicarse a nuestro objetivo primordial—llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre. Son

horas y horas de sentarse en las reuniones, escuchar y aprender de las experiencias compartidas por los alcohólicos que lograron su sobriedad en A.A., algunos años antes que yo.

“¿Qué les ha pasado a los veteranos, aquellos protectores de nuestra Comunidad espiritual sin los cuales nos saldríamos de la carretera? Y los alcohólicos simples, ¿dónde están? Los veo irse de las reuniones de A.A. mientras nuestro problema común y nuestra solución común se pierde en lo que suena como una “psicojerga” en un maratón de salud mental. Las palabras tienen un significado. Nosotros, como alcohólicos, bebíamos y nos emborrachábamos, no nos habituábamos ni nos drogábamos. En A.A. ‘admitimos que éramos impotentes ante el alcohol’—no ante nuestra co-dependencia. Y ‘decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios,’ pero solo ‘como nosotros lo concebimos.’ No tengo nada en contra del lenguaje de la adicción a las drogas, de la psicoterapia o de la religión; todos tienen su momento. Pero ¿han de utilizarse en las salas de reuniones de A.A., en las que el tema es el alcoholismo, un asunto de vida o muerte? ¿No es peligroso diluir nuestra unicidad de propósito difuminando las líneas de identificación, nuestro vínculo más poderoso?

“Muchos miembros de A.A. (la mayoría) tienen otros problemas además de su alcoholismo. Pero por ese problema con el alcohol pueden recurrir a A.A. Si me entero, digamos, de que un principiante tiene problema con los narcóticos pero no con el alcohol, enseguida me ofrezco para llevarle a Narcóticos Anónimos o a otro programa de Doce Pasos donde se puede encontrar la ayuda apropiada. Sin duda alguna, esto supone tiempo y esfuerzo. Pero la apatía disfrazada de ‘vive y deja vivir’ ocasiona una pérdida mayor: No nos importa matar a la gente con información errónea, pero tememos herir sus sentimientos diciéndoles la verdad.

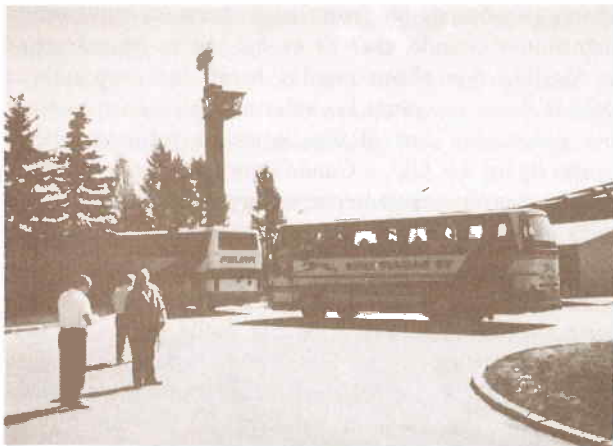
“A medida que muchos principiantes, poco familiarizados con nuestro programa, y ansiosos de estar ‘a la última’, siguen insistiendo a gritos que se hagan cambios precipitados, sin ton ni son, a medida que empresas y asuntos ajenos van diluyendo y deformando el lenguaje de A.A., a medida que escuchamos a algunos miembros menospreciar a los veteranos, diciendo arrogantemente que ‘el que se levantó primero esta mañana es quien lleva más tiempo sobrio,’ ¿vamos a callarnos y dejarlo pasar, o vamos a volver a lo básico y manifestar nuestra inquietud?

“Antes de que lograra mi sobriedad, no me preocupaba por otra cosa que no fuera la botella. Hoy tengo una razón por la que vivir, a la que respetar, proteger y servir... y es Alcohólicos Anónimos y su supervivencia como se la imaginaron y establecieron nuestros cofundadores Bill W. y el Dr. Bob. Tengo el valor de no cambiar la forma y el contenido de A.A. Tengo la disposición de ponerme en pie y hablar en defensa de nuestros principios y Tradiciones. Lo trágico es que algunos días parece que yo soy la única en hacerlo.”

A.A. en Rusia crece con fuerza

El día 17 del pasado mes de mayo, un canadiense y dos americanos viajaron a Petrozavodsk, Rusia, para participar en la Sexta Conferencia de Servicios Generales de A.A. de ese país: dos custodios generales Clase B (alcohólico)—Larry N. (E.E.UU.) y David O'L. (Canadá); y John G., miembro del personal de la Oficina de Servicios Generales que sirve en el despacho Internacional.

Antes de ir a Rusia, los tres aterrizaron en Helsinki, Finlandia, para visitar la Oficina de Servicios Generales y el intergrupo, donde a diversas horas del día se celebran las reuniones de A.A. John dice que nunca se le olvidará el viaje en autobús a Petrozavodsk. "Se encontraban a bordo 25 A.A. finlandeses, incluyendo el conductor," cuenta él, "y era un placer viajar en compañía de aquellas personas de tan maravilloso buen humor. Viajamos todo el día y llegamos a San Petersburgo por la tarde; después de registrarnos en el hotel, nos llevaron rápidamente a una reunión de A.A. llamada Nuestra Manera. Era muy dinámica, y se hicieron traducciones del finlandés al ruso, y del inglés al ruso."



Autobús de Finlandia pasando la frontera rusa

Esta reunión es una de los 58 grupos de A.A. en Rusia—"algo asombroso," dice Dave, "cuando piensas que hace seis años había tan solo 17, y el primer grupo, el Grupo de Principiantes de Moscú, se inició en 1987. Y hay que tener presente que, a diferencia de los Estados Unidos, en donde A.A. y sus grupos son autónomos, en Rusia tienen que responder ante varias entidades gubernamentales, incluyendo el Ministerio de Asuntos Exteriores, que ha reconocido a A.A. como organización internacional hace muy poco tiempo."

Larry comenta: "Tan pronto como entramos en la reunión en San Petersburgo, se podía sentir la fuerza espiritual y la amistad de A.A. Inmediatamente después de la reunión, se anunció que un par de miembros del grupo querían ir a la conferencia de Petrozavodsk pero necesitaban ayuda para cubrir sus gastos."



Afuera de la reunión del Grupo Nuestra Manera en St. Petersburgo

"Se pasó el sombrero, con éxito, entre las aproximadamente 50 personas allí presentes," dice John, "y nuestros nuevos amigos estaban con nosotros en el autobús a la mañana siguiente. Durante el ajetreado viaje, los A.A. finlandeses se turnaron en el micrófono del autobús para compartir su experiencia, fortaleza y esperanza. A nosotros los visitantes se nos pidió que compartiéramos, y pudimos hacerlo gracias la traducción de una mujer finlandesa llamada Dorita, que hizo de intérprete durante el viaje y fue como un don del cielo."

"El 20 de mayo por la noche, los visitantes llegaron a Petrozavodsk, que está situada a orillas del lago Onega en el noroeste de Rusia y es una ciudad pequeña," dice John, "comparada con Moscú y San Petersburgo, con una población de unos 300,000 habitantes." En esa época del año, indica él, la ciudad parece bañada en una luz perpetua, ya que el sol sale alrededor de las cuatro de la mañana y no se pone hasta casi la medianoche.

En el hotel, Larry, Dave y John conocieron a un grupo de miembros de A.A. de California y enseguida acordaron efectuar una reunión improvisada a la mañana siguiente. "Los A.A. finlandeses se unieron a nosotros," dice Larry, "y lo pasamos estupendamente. El mundo es realmente un pañuelo, cuando piensas que te puedes encontrar con compañeros miembros de A.A. de los Estados Unidos en una pequeña ciudad rusa." Esa misma tarde el trío se reunió brevemente con Yuri D., presidente de la Junta de Servicios Generales, y luego los llevaron en autobús al lugar donde se celebraba la conferencia, a una milla de distancia más o menos. Después de ocuparse de los asuntos antiguos y elegir a cuatro nuevos miembros de la junta, que tiene un total de nueve, los 40 delegados se dedicaron a hablar sobre la literatura.

Dave recuerda: "Se habló mucho sobre producir una mejor traducción al ruso del Libro Grande, con historias de recuperación de miembros de A.A. rusos. El Consejo

